

Intimidad (Santiago 4:8)

Acércate a Dios y Él se acercará a ti. Estas palabras en Santiago 4:8 nos invitan a cultivar una relación íntima con el Creador. La intimidad con Dios no es solo un privilegio, sino una necesidad para el alma humana. En un mundo lleno de distracciones, Dios nos llama a apartarnos, a buscarlo en oración y meditación de Su Palabra. Este acto de acercamiento no es solo físico, sino espiritual, un anhelo profundo de nuestra alma para estar en Su presencia.

La promesa de este versículo es que, al dar el primer paso, Dios responde acercándose aún más a nosotros. Es un encuentro donde el amor y la gracia fluyen libremente. En la intimidad con Dios, nuestros corazones son transformados, nuestras heridas sanadas, y nuestras dudas disipadas. Aquí encontramos paz, propósito y la fortaleza para enfrentar los desafíos diarios.

Este llamado a la intimidad nos recuerda también que necesitamos limpieza y arrepentimiento. "Limpiesen sus manos, pecadores; purifiquen sus corazones." Dios desea una relación pura y sincera con nosotros. Así como en cualquier relación, la cercanía requiere compromiso, tiempo y honestidad. No hay nada más precioso que conocer a Dios íntimamente, pues es en esa cercanía que descubrimos nuestro verdadero valor y propósito.